

BIBLIOGRAFIA

Recensión a
*La naturaleza del
hombre a la luz de su
origen biológico,*

de Faustino Cordon

M.^a AMOR BEGUIRISTAIN

CORDON, Faustino.—*La naturaleza del Hombre a la luz de su origen biológico*. Col. Monografías Científicas FIBE, n.º 1, Anthropos Editorial del Hombre, Barcelona, 1981, 160 p.

Con la presente obra se inicia la serie de Monografías Científicas de la Fundación para la Investigación sobre Biología Evolucionista (FIBE) que dirige el autor. Consta de un prólogo, seis capítulos y una nota bibliográfica. El libro es un anticipo de las ideas que de modo sistemático y completo se desarrollarán en el volumen IV de *La alimentación, base de la biología evolucionista*, en preparación, tema sobre el que su autor trabaja desde hace más de diez años.

Huelga todo comentario sobre la personalidad del autor, creador y director de varios Institutos de Investigación relacionados con el campo de la alimentación en biología. Además de sus numerosas intervenciones en público como conferenciante y profesor de cursos monográficos, le acompaña su participación en Reuniones Científicas y casi una docena de monografías, amén de traducciones de importantes obras relacionadas con el tema de la evolución.

En la introducción general que hace de la evolución animal y humana dos puntos llaman la atención como pensamiento original. En primer lugar la diferencia entre el Hombre y los demás animales que radica en «el hecho de que toda experiencia que va consiguiendo de la realidad la organiza continuamente en pensamiento, en experiencia comunicable, mediante la palabra, a otros hombres» y en segundo lugar que el hombre con un puesto en el sistema zoológico y por tanto animal, «ya no constituye

una especie animal», porque deja de evolucionar en términos de otros animales, su medio no está estructurado por otras especies, como en el caso de los demás animales, sino por otros hombres y además porque deja de diferenciarse en especies tendiendo a una progresiva integración.

Otro pensamiento genuino del autor, que lo vamos a ver informando toda la obra, es que en la evolución de todo ser vivo no serán las partes recónditas de las células lo que irá a la vanguardia de la modificación, sino los individuos mismos como tales y, concretamente, *su acción y su experiencia*. Es su conducta la que se irá modificando ante los estímulos regulares que el medio le presenta. Y en esta modificación tendrá una importancia clave la búsqueda de alimento. En las especies animales, en la consecución y asimilación de alimento se dará una especialización, mientras que en el homínido que culminará en Hombre, se suplementará la dieta ancestral de la especie con alimentos ajenos a su historia biológica, llegando a ser el único animal *autótrofo*, es decir, no especializado en la consecución ni ingestión de determinados alimentos, sino que acondicionará el alimento de otras especies a su propio uso.

La separación del mono ancestral de los homínidos del tronco común ancestral de los póngidos, la adquisición de la postura erecta por parte de los homínidos ancestrales, la consecuente liberación de las manos que le permitirá llevar un útil, son otros tantos progresos que el autor explica en los capítulos siguientes como logros alcanzados de modo totalmente natural y que culminarán en los homínidos con la consecución del grito precursor de la Palabra. A este grito se llegará de modo también natural, en estrecha relación con la obtención de alimento. En efecto, en la ampliación de nuevas fuentes alimenticias tendría el homínido que desarrollar nuevas facultades somáticas para descubrirlo y captarlo, pero sobre todo para asimilarlo. En el primer proceso —descubrir y captar el alimento— pudo observar la actuación de las especies somáticamente especializadas en su aprovechamiento, adecuando recursos artificiales a este fin. Pero en el segundo proceso, asimilación de alimentos sin adaptar su organismo a ellos, carecía el homínido de modelo en cualquier otra especie. En opinión del autor, este segundo aspecto es no sólo más difícil sino *más trascendente* para la evolución del homínido, ya que supone una serie de transformaciones químicas en los alimentos (aplicación directa a las brasas, cocción, etc.). Y precisamente en este proceso, la comunicación se iría afinando. Los gritos del homínido dejan de ser una señal de alerta frente a lo exterior para estar relacionados, en grado creciente, con los avances que él fuera logrando en sus manipulaciones con útiles y alimentos. Esta nueva aplicación del grito tuvo que acelerar la evolución de la comunicación oral encaminándola hacia la palabra. En frases textuales del autor «la palabra nació cuando el homínido en trance de devenir Hombre llega a anunciar, designar, algo inexistente que él se propone que sea»... «De este modo, la ideación conseguida por la palabra es una acción (la de hablar) abstraída de un acto físico pero propio del medio animal autótrofo, medio que va a constituir el germen del medio humano y que difiere de los restantes medios animales en el hecho de que está estructurado por hombres cooperantes con ayuda de la palabra, en lugar de estarlo por animales hostiles de diversas especies».

El lenguaje, sobre todo por su aptitud para precisar cada vez mejor las

circunstancias espacio-temporales convenientes para cooperar en una acción futura, fue permitiendo al Hombre primitivo adelantarse en su acción a las especies de su medio en un creciente número de circunstancias. Esto le llevaría al hombre, en sus continuos enfrentamientos con otros animales, a una creciente hegemonía sobre ellos. Debió significar una ruptura en el equilibrio con el medio que hasta entonces se iba manteniendo. «En consecuencia –como señala el autor–, la conducta individual humana muy pronto dejó de modelarse por las especies de un medio animal y pasó a hacerlo, cada vez más exclusivamente, en términos del medio humano (la sociedad), progresivamente hegemónico de la evolución conjunta animal». En su opinión, precisamente la Palabra o la sociedad humana trabada por la palabra «inmovilizó somáticamente al primer hombre genuino, al *Homo sapiens*».

Esta afirmación resulta coherente con la expuesta al comienzo de la obra en el sentido de que el Hombre deja de ser una especie animal más porque deja de diferenciarse en especies. Por tanto en la mente del autor el Hombre pleno se inicia con la especie *Homo sapiens*, lo que nos hace suponer que las especies anteriores del género *Homo*, constituirían ese homínido ancestro del Hombre, ese «homínido a punto de devenir hombre».

Hoy, la evolución del hombre según su naturaleza, una vez resuelto el problema básico del alimento, radica para el autor en un objetivo tan elemental como el primero y es la conquista de la libertad, entendida como un mayor conocimiento de su medio para organizarlo mejor. Y la sociedad será tanto más progresiva cuanto que en ella las personas –dado que el individuo humano se realiza continuamente en pensamiento–, se puedan ir elevando a un pensamiento cada vez más verdadero y actuar conforme a él. Esta será la vía de perfeccionamiento o evolución de la especie humana.

